

## LEER ES VIVIR\*

La puerta que da acceso a la sociedad de la información, y la vía que permite pasar de la información al conocimiento es la lectura. No caben, pues, los vaticinios de quienes creen que los avances tecnológicos atentan contra la actividad lectora. Antes al contrario: el universo virtual sitúa la lectura en el centro de la actividad educativa y la renueva como vínculo cultural y social.



*Lectura global*

Probablemente nunca como ahora la lectura ha alcanzado una dimensión más decisivamente estratégica en el desarrollo de la persona y de la comunidad en que esta vive.

Si siempre la lectura se alzó como la puerta que franquear para acceder al conocimiento, base de la verdadera libertad personal y colectiva, por la que, durante tantos años lucharon quienes se veían injustamente privados de ella, hoy en día ésta, la lectura, cobra, si cabe, aún mayor importancia al ampliar notablemente su semántica y tipología, convirtiéndose así en mucho más que una mera destreza o capacidad.

Leer es vivir. Hacerlo de una manera más plural e intensa. Y, al mismo tiempo, una forma difícilmente sustituible de forjar ciudadanos y ciudadanas con criterio propio, capacidad de analizar y entender el complejo entramado social que supone nuestra realidad contemporánea y, de este modo, enriquecer sus vidas, mejorando el ámbito de nuestra existencia, esa utopía a la que jamás debiésemos renunciar.

Pero, a su vez, leer es la llave que nos permite el acceso franco, sin limitaciones ni interferencias, al hábitat cultural que caracteriza nuestra contemporaneidad. Un entorno poblado de mensajes, de una información que crece cada día, de forma tan asombrosa como imparabile.

En efecto: el rasgo que mejor distingue la realidad de las sociedades postindustriales es el de su capacidad de crear, transmitir y poner en circulación volúmenes de información nunca antes alcanzados. No hay época en la historia de la Humanidad que pueda igualarse a ésta nuestra en cuanto a la potencia de producción y distribución de información. Y, como muestra, valga tan sólo un ejemplo: en tan sólo los últimos diez años, en el mundo, según datos de la UNESCO, se han multiplicado por ¡más de cien! el número de documentos informativos circulantes, expresados en los más variados soportes; algo a lo que, desde luego, no ha sido ajeno, si no más bien todo lo contrario, la llegada a nuestras vidas de las cada día menos nuevas y más habituales tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

## **La Galaxia Gutenberg y el World Wide Web**

El desarrollo de fenómenos como Internet -como también lo fue, en su momento, el descubrimiento de la imprenta y la consecuente popularización de las copias industriales de los textos (inicio de la auténtica, aunque lenta, democratización de la lectura- no se basa esencialmente en nada distinto a lo que significó, en cuanto a sus contenidos, la propia cultura del libro, abriendo, eso sí, de manera casi ilimitada, el ámbito de los autores y consecuentemente multiplicando de forma casi infinita el número de sus potenciales lectores.

Así que, frente a visiones reaccionarias o catastrofistas, estas nuevas herramientas no hacen sino extender aún más las fronteras de los territorios lectores que, además, se ven poblados con habitantes tan sugerentes y necesitados de nuevas alfabetizaciones como cuanto exhiben y difunden los medios audiovisuales. Unos y otros -medios electrónicos y audiovisuales- no han llegado a nuestra realidad para tener una existencia efímera. Antes bien, lo han hecho para asentarse en ella de modo permanente, lo que requiere de nuevas acomodaciones, de una nueva "distribución de juego" en que cada soporte, cada medio, sea quien exprese los contenidos que mejor se acomoden a sus propias características, sin que ello deba de significar pérdida alguna para los otros medios tradicionales, sino una sana, revitalizadora y lógica evolución dentro de nuestro ecosistema cultural.

Pero, eso sí, estas nuevas condiciones -muchas de ellas, verdaderas conmociones en comparación al modo en que se produjeron los cambios anteriores- se están produciendo en lapsos de tiempo brevísimos, alcanzando, a su vez, dimensiones casi universales. Si hace tan sólo quince años alguien hubiese mencionado ante muchos de nosotros la palabra Internet, o nos hubiese descrito el fenómeno y sus consecuencias, probablemente pocos le habríamos prestado la atención debida. Hoy, sin embargo, Internet y cuanto de él deriva influye decisivamente en nuestras vidas. Y nos sería tan difícil vivir sin él, como hacerlo sin el auxilio del coche o de la telefonía móvil...

Es, por tanto, imprescindible reaccionar con prontitud, siendo conscientes de la trascendencia de lo que ocurre. Un nuevo mundo, transformador y sugerente, se abre ante nosotros -y ámbitos como Internet aún sólo se encuentran en su primera prehistoria-. Y será absurdo, por no decir fraudulento, negar a nadie su acceso. Y para ello, especialmente desde el ámbito educativo y, por extensión, en la totalidad del territorio social, es prioritario redefinir, de manera urgente y decidida, el papel que la lectura debe de jugar en la formación de nuestros niños y niñas, de nuestros jóvenes alumnos y alumnas. Me atrevería a decir que la calidad de nuestra oferta educativa dependerá, más que nunca, de la calidad de nuestra "oferta lectora". Seremos capaces de generar mejores alumnas y alumnos en la medida en que también estos se construyan como más y mejores lectores.

## **Lectura y educación**

Todo ello requiere de modificaciones sustanciales. La lectura no puede ocupar un papel residual o, en el mejor de los casos, complementario en nuestros proyectos educativos. Por el contrario, hemos de hacer de la lectura uno de los ejes vertebradores principales, dotándola de sus específicos tiempos y espacios; asumiéndola como una tarea en común de toda la comunidad educativa, que no puede ser fruto ni de la improvisación ni del individualismo.

Por supuesto que semejante dimensión debiera verse reflejada e impulsada desde la propia legislación -en tal sentido, el papel que la LOE concede a la lectura, de llevarse a la práctica, abre ante todos un prometedor y nuevo escenario-, pero que, sin duda, depende muy fundamentalmente de la propia actitud, de la propia convicción de los profesores y profesoras. Y también, cómo no, de las madres y padres de cada uno de nuestros alumnos. Porque el trabajo será arduo. Porque habrá que modificar rutinas y jerarquías antiguas. Porque, para que florezca la lectura, se deberá insistir más en la educación que en la instrucción, más en el trabajo compartido que en la labor aislada, más en la búsqueda de la conexión con los verdaderos intereses de nuestros alumnos y alumnas que con la resolución de tal o cual temario, más o menos esclerotizado.

Sí: la lectura que necesitamos supone una auténtica revolución en nuestro sistema escolar. Lo contrario es seguir negando la evidencia de una necesidad imperiosa. O, lo que aún me parece más triste, empeñar esfuerzo, recursos e ilusiones en causas que, a la postre, y a la luz de los resultados, se revelan como desoladoramente baldías. Aquellos sistemas educativos que han apostado por lo que

**Leer es vivir. Hacerlo de una manera más plural e intensa. Y, al mismo tiempo, una forma difícilmente sustituible de forjar ciudadanos y ciudadanas con criterio propio, capacidad de analizar (...).**

ahora señalamos, en tiempos realmente cortos, han conseguido frutos más que reveladores. He ahí los casos de países como Finlandia o Irlanda, tan cercana esta última a nuestra realidad española, cuyos logros son más que evidentes y envidiables en las mediciones periódicas del informe PISA.

Al cultivo de esta lectura, de “ese saber leer, poder leer y querer leer”, debiera volcarse, como digo, la totalidad del cuerpo docente, superando definitivamente viejos conceptos y entendiendo que la misma ha de estar presente en la totalidad de materias. O es que, en la sociedad que ya hemos definido, ¿tan sólo es importante leer para los alumnos de Humanidades? O, dicho de otro modo ¿o es posible acceder a la lectura desde materias distintas a la Lengua y Literatura, con ser el papel de éstas más que relevante?

Y, vivida como desafío compartido, es fundamental que la lectura, impregnando la totalidad de la áreas curriculares, practicada en la totalidad de las asignaturas, ofrecida libremente a todos, cuente para su descubrimiento, aprendizaje, mantenimiento y desarrollo con el auxilio de un instrumento capital: las bibliotecas escolares, ésas de las que tan necesitados seguimos estando en nuestro país, a la luz de los resultados reflejados en el estudio que, conjuntamente con el Instituto IDEA, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez editó e hizo públicos a finales del año 2005.

Una biblioteca escolar regida por personas con dedicación plena a ella y necesaria capacitación. Abierta en la totalidad del horario escolar. Y aún más allá de éste, como servicio accesible para el entorno en que cada centro escolar se ubique. Suficientemente dotada desde el punto de vista económico para así permitir su renovación continuada, única forma de responder a ese incesante ritmo de producción de nuevos materiales al que ya nos hemos referido, y que venturosamente, en el caso de España, es realmente asombroso, con un altísimo nivel de calidad editorial. En la que convivan los soportes tradicionales con las nuevas vías de información, capaz de suministrar permanente ayuda tanto a profesores como a alumnos, que busque la propia participación de estos últimos en su misma gestión y que se alcance -como lo fueron las primeras bibliotecas de las Academias de la polis- en un recinto privilegiado para el acceso al conocimiento, única condición que justificaría la sociedad de la información que hoy nos envuelve.

Nada de ello será sencillo. Tampoco imposible. Ejemplos admirables tenemos en más de un centro escolar español, que así ha entendido su misión. Y que la afrontan con tanta decisión como entusiasmo. Ver sus logros no es sino confirmar que están en la senda acertada. Y encontrar permanentes señales de esperanza ante un panorama que necesariamente ha de cambiar.

Al impulso de las bibliotecas escolares, la lectura crecerá en nuestros centros. Nuestra comunidad educativa será capaz de responder así a los retos que el propio entorno le demanda. Y, lo que es aún más importante: nuestras alumnas, nuestros alumnos tendrán finalmente aquello que necesitan tanto como merecen. ●